

La disidencia sexogenérica es parte de la otra campaña*

Por Patricia Karina Vergara Sánchez

El Socialista 311-312- Abril y mayo de 2006

En el marco de la Otra Campaña, un grupo integrado por lesbianas, homosexuales, transexuales, transgénero, travestis, bisexuales y poliamorosos(LGBTTT y P) nos hemos conjuntado para elaborar una propuesta que propone un programa político que recoge las problemáticas específicas de quienes pertenecemos a este sector y que, además, somos parte de la clase trabajadora. Es así que decidimos integrarnos a La Otra como sector de la disidencia sexogenérica. Pero, ¿qué entendemos con este término y por qué no nos identificamos con la llamada diversidad sexual? He aquí algunas ideas que buscan explicar nuestra propuesta.

Hay ocasiones en las que hablar de diversidad sexual invisibiliza la voz de las lesbianas. Hay otras en las que se comprende como parte de una necesaria alianza con otras formas de lo sexo afectivo y, unas más en que el trabajo lésbico se ve francamente entorpecido por ese reclamo "diverso" sin precisiones puntuales de nuestras necesidades y posturas particulares. Erika Montecinos expone muy claramente sobre estas posibilidades en su reciente artículo en Rompiendo el Silencio. Usándolo como excusa, añado la crítica que constantemente realiza Yan María Castro, activista mexicana, al uso del término diversidad.

Distancia con el abuso sexual a infantes y la zoofilia

Ella pregunta ¿cómo establecemos distancia pública con ciertas filias como son el abuso infantil y la zoofilia? Este planteamiento es básico para aquellos sectores que desconocen nuestras demandas y que podrían asociarlas a nuestra postura y propuesta, bajo el argumento de que también son formas de diversidad sexual. ¿Nos interesa establecer esta distancia?

Cuando Yan realiza estos cuestionamientos, al auditorio lo recorre la incomodidad, hay miradas bajas, sonrisas burlonas y hasta se finge no haber escuchado. Pero no ocurren argumentaciones para refutar o proponer. Queda en el aire.

Entonces, al parecer, es ya necesaria la exploración de ejercicios nominales más politizados de nuestras colectividades. Un ejemplo que podríamos considerar con óptica curiosa es el término que comienza a utilizarse en México: disidencia sexual. Sería interesante considerar las posibilidades de dicho término, ya que remite, en un primer plano, a la idea de resistencia a la heterosexualidad obligatoria y del género irremediamente atado al destino biológico. Pero, también, en un segundo plano, lleva al cuestionamiento de lo que se considera sexualidad y género desde la construcción patriarcal, en donde se permiten -e incluso se alientan- formas de abuso, dominación e imposición sobre unos y otras; desde la consabida cosificación de la mujer -es decir, convertir a la mujer en objeto- como producto a la venta en cualquier puesto de revistas, hasta la magnificación del sometimiento en violaciones y asesinatos. O la obligatoria violencia activa para los hombres, que en el caso de adoptar papeles pasivos o renunciar a la violencia padecen escarnio y sanción social.

un aplauso para los que se aguantan, reza un anuncio de cerveza. Al mismo tiempo, este cuestionamiento implica la ruptura con un concepto único de las posibilidades sexuales y genéricas y que nos encamina hacia la visibilización y reconocimiento de formas distintas de concebir, llevar a cabo y disfrutar los ejercicios sexuales y/o afectivos, desde aquellos que comprenden la mera experimentación lúdica hasta los que implican un posicionamiento político o filosófico.

Plantearse disidente sexogenérica implica, entonces, conjuntar la desmitificación y reivindicación gozosa de lo sexoafectivo -el amor y el placer- y las variables personales en estas comprensiones con la oposición al uso abuso patriarcal del otro o de la otra, y la lucha abierta contra las formas de sometimiento en lo sexual y en cuestiones de género y contra cualquier otra forma de dominación.

Los ejercicios que atañen a la sexualidad pero que no se realizan bajo consenso o que utilizan formas coercitivas, como los abusos y violaciones en cualquiera de sus formas, quedan explícitamente fuera de considerarse parte de la disidencia sexogenérica pues son perpetuadores de los sistemas de dominación, siendo uno de los principios disidentes la lucha contra éstos.

Amar y gozar de una manera diferente

Ahora, la parte del conflicto: usar la palabra disidencia remite también, a una postura política, un bagaje histórico hermanado con las opciones contestatarias e incluso revolucionarias. Hay participantes LGTTYT que no son afines al ejercicio contestatario o, por el contrario, hay incluso quienes se declaran francamente a favor del neoliberalismo y otras posturas conservadoras, quienes no se veían reflejados o incluidos dentro de la palabra disidente.

Sin ánimo de parecer excluyente o entrar en debates sobre la pluralidad ¿Sería ello tan negativo? Las y los LGTTTP somos también entes políticos y económicos, con posturas diversas y pertenecientes a clases enfrentadas. ¿No sería conveniente establecer explícitamente que hay cosas que nos unen en momentos particulares por necesidades comunitarias y que hay muchas otras en las que el hacer conceptual filosófico, político y ante el capitalismo es muy lejano? No se trata de establecer bandos, sino de buscar que las alianzas y propuestas de trabajo ocurran entre coincidencias. Y lo cierto es que las demandas y necesidades políticas de empresarios, pseudopolíticos y sus allegados no son las mismas que las de los sectores más desprotegidos como lesbianas, homosexuales, bisexuales y trans en situación de calle, desempleo, sexoservicio, capacidades diferentes, en batalla legal por la custodia de los hijos, del sector obrero, campesino, estudiantes o comerciantes ambulantes, por poner algunos ejemplos. Sería bueno ir debatiendo, proponiendo al respecto...

Esperando haber aclarado algunas dudas, o tal vez, generando muchos cuestionamientos, proponemos la construcción de una nueva sociedad en la que el amar y gozar de manera diferente a la que nos enseña el capitalismo, no sea motivo de señalamientos, persecuciones e incluso asesinatos. La opresión contra quienes amamos de manera diferente, es otra expresión más de la opresión ejercida por la burguesía sobre la clase trabajadora.

Por que un mundo socialista, y en el que podamos amar de diferentes maneras, es posible.

Lunas de Cibeles
Visibilidad lésbica
www.lunasdecibeles.org

***Los subtítulos son de la Redacción de El Socialista.**